



JORGE MILLAS JIMÉNEZ y su alto magisterio.

Nació en Santiago en el año 1917 y murió en la misma ciudad el 8 de Noviembre de 1982.

1. Ejemplaridad de una actitud

Más que abundancia de datos biográficos, la vida y obra de Jorge Millas mostró actitud coherente de intelectual, actividad y escritura. El primer factor mostrarse sembrado de preguntas y reflexiones acojonadas de compromiso vital con las circunstancias en que resplandece lo humano en despliegue de facultades, sueños e ímpetus de su tránsito inquieto. En lo segundo, resaltan las clases y conferencias a que se entregara con entusiasmo e inquietud socrática, sin que falte a este breve elenco las numerosas ocasiones en que se le escuchara o leyera una palabra independiente de cualquier servilismo. Por último, de su escritura sobria, elocuente y clarificadora provino la anchura considerable de su aproximación a los demás.

Le interesó compartir inquietudes, búsquedas y conquistas espirituales de generaciones. Amó el saber, escrutó la razón de ser de

hechos y actitudes. Practicó con paciencia de quien divisaba indicios, porque sabía ver, en la malla histórica, cuando la mayoría se contagiaba de consignas. Tolerante y valiente, nada le hizo renunciar al espíritu abierto de examinar honradamente vericuetos y desbarajustes de la historia.

Se le escuchó en tribunas universitarias, sobre todo, tanto de Chile como de Puerto Rico y de Estados Unidos, países en donde ejerció docencia superior.

2. Ideas, apologías y tarcas

Filósofo, por excelencia, los libros que escribiera manifestaron esclarecido pensamiento, ya trataran asuntos culturales, ontológicos, de derecho o educativos. Nada de lo humano estimó extraño. Porque, según su concepción, el ser humano es quien puede y debe pensarse y ser prójimo de los demás.

Espejando sus textos hallamos, con dadivosa facilidad, reflexiones animadoras que conciernen a la educación.

«Para nuestro tiempo el tema humano implica un tema de humanidad auténtica: es el tema, no del hombre abstracto o por ejemplarización, sino de los hombres, de todos los hombres en concreto».

Y, al dirigirse a estudiantes primerizos, los advierte: Toda cosa humana es fruto de vigilia, esfuerzo, invención».

Exactamente, constituyó su obra de conciencia, ésa, casi siempre en peligro de olvido o suplantación.

Ser persona es ser responsable de la propia libertad. Esto insistió, sin claudicar, especialmente a los jóvenes.

«El pretexto del pensamiento y de la responsabilidad colectivos no puede eximirnos de deber alguno, porque tales pensamientos y responsabilidades son mitos. El pensamiento y la responsabilidad sólo pueden ser individuales».

En vista del aparente triunfo de encurbiadas nociones de universidad, Millas se atrevió a contradecir tales expresiones tan atrevidas como ineptas.

«Yo creo, escribió, que es indispensable distinguir entre una universidad de masas y una universidad masificada. La sociedad de nuestro tiempo no puede ser sino una sociedad de masas. Pero la universidad de nuestro tiempo no tiene por qué ser una universidad masificada».

Por eso mantuvo vigilia lúcida en el devenir.

«De la tarea intelectual» (1974) e «Idea y defensa de la universidad» (1981), lo

atestan.

Los tiempos le dieron la razón. Lo esencial de las instituciones exige la indisputable reflexión de quienes no tienen más norte que inquietar de ellas lo verdadero y vivificante que se despliega como desafío a las urgencias creativas de nuestra especie. Reclamó la universidad vigilada, tanto como la ideologizada, abominó lo mismo de la burocracia como de la paisbrería abusivas, confiscadoras, del verdadero sentido de la institución universitaria. Escribió:

«Porque la única respuesta posible a ese desafío (la sociedad de masas), sólo puede provenir de la racionalidad de la ciencia y de su conversión en responsabilidad moral y cívica por medio de la educación. La tarea del momento consiste, por sobre todo, en hacer posible la individualidad en el seno de las masas. Ya que éstas son inevitables y ya que tantas oportunidades ofrecen para hacer posible un ideal verdaderamente universal de humanidad, no nos queda más opción que rescatar en ellas al hombre medio».

Jorge Millas fue una plena y fecunda individualidad, sus escritos: un veneno que disemina la voz de un mensaje humanizante.

JUAN ANTONIO MASSONE

AUTORÍA

Massone, Juan Antonio, 1950-

FECHA DE PUBLICACIÓN

1998

FORMATO

Artículo

DATOS DE PUBLICACIÓN

Jorge Millas Jiménez [artículo] Juan Antonio Massone. retr.

FUENTE DE INFORMACIÓN

[Biblioteca Nacional Digital](#)

INSTITUCIÓN

[Biblioteca Nacional](#)

UBICACIÓN

Avenida Libertador Bernardo O'Higgins 651, Santiago, Región Metropolitana, Chile